

tan deudora de su gloria á Bocaccio, quanto lo es la Poesía al Petrarca. Estas tres obritas inmortales avivaron el genio de los Italianos, é infundieron alma y vigor en sus lánguidas y muertas fantasías, para dar espíritu y movimiento á los escritos,

Escritos latinos.

Pero si no hubiera habido mayor estímulo para los buenos estudios que las tres obras referidas, tal vez ellas mismas hubieran sido olvidadas dentro de poco, y no hubieran podido contribuir al restablecimiento de las letras, que entonces aconteció. Los escritos latinos de aquellos grandes hombres, que ahora yacen llenos de polvo en los ángulos de las bibliotecas, sirvieron, mas que sus perfectas obras en lengua vulgar, para hacer que floreciese el buen gusto. Porque éstas antes se tenían por entretenimientos de hombres ociosos, que por trabajos literarios, y en vez de inclinár al estudio, unicamente se tomaban por agradable pasatiempo. Los autores mismos parece que se avergonzaban de haber empleado sus fatigas en semejantes niñerías. Por lo qual Bocaccio, sin embargo

de la íntima amistad que tuvo con el Petrarca, le ocultó de tal modo su *Decameron*, que en mas de veinte años de una confianza muy familiar, no le dió la menor noticia de este escrito, hasta que una casualidad le puso en manos del Petrarca pocos años antes de su muerte. Pero los escritos latinos ocupaban la atención de los literatos, y ellos solos eran capaces de conducirles por el recto camino de los buenos estudios. La solemne corona que con tanta pompa se le confirió al Petrarca en el Capitolio, y los extraordinarios honores de que se vió colmado continuamente en todas las ciudades, y por toda clase de personas, fueron debidos á la superioridad que tenia sobre todos en escribir el latin en verso y en prosa. Bocaccio no ocupó un lugar tan distinguido en el catálogo de los literatos, por la *Fiammeta*, por el *Decameron*, ni por algun otro escrito italiano, sino por las obras latinas. Estos escritos los leían los estudiosos, é inducian á los lectores á seguir tan buenos exemplos. El Petrarca, en una carta publicada por

por el Abate de Sade (a), se lamenta del excesivo número de los que se metían á versificar, y de la multitud de versos que cada día llovían sobre él, de todos los ángulos no solo de Italia, sino de casi todas las provincias europeas; y dice que hasta los labradores, carpinteros y albañiles arrojaban los instrumentos de sus artes, para entretenerse con Apolo y las Musas. Y este furor de poetizar, aunque incomodaba al Petrarca, debía sin embargo contribuir á la restauracion de la buena literatura, porque inclinaba á los estudiosos á la atenta leccion de los antiguos escritos latinos, que son los que conducen por el verdadero camino.

Estudio de los libros antiguos.

En efecto las obras magistrales de los Romanos, que eran desconocidas y olvidadas de los eruditos de aquella edad, empezaron entonces á ser buscadas, y tenidas en mucho aprecio. Los versos de Dante sobre el poeta Italiano Guido Cavalcanti, hacen ver que este hombre tenido

(a) Tom. III pag. 243.

por docto y egregio poeta, no estimaba en mucho al gran Virgilio. El Rey Roberto, sin embargo de ser muy apasionado á las letras, y encontrarse continuamente rodeado de literatos, jamás pensó en leer á Virgilio, ni apreció los antiguos poetas hasta que los versos del Petrarca, sus razones y exemplo le sacaron de esta preocupacion. El Petrarca en una carta suya (a) hace ver los grandes errores, que respeto á los autores antiguos, padecia un profesor de Boloña por otra parte erudito; y manifiesta que daba el primer lugar entre todos á Valerio, contaba entre los poetas á Platon y á Tulio, tenia por coetáneos á Ennio y á Papinio Estacio, y ni aun conocia los nombres de Nevio y Plauto. Si tal era la ignorancia de los Profesores eruditos, ¿quán profunda sería la del comun de los literatos? Tuvo el Petrarca mucha razon para lamentarse de la barbarie de aquellos tiempos, toda vez que por haberse él aplicado con ardor á la lectura de Virgilio le tuvie-

ron

(a) Epist. IX lib. IV.

ron por mago muchos personajes respetables; y así al considerar la gran falta que habia de buenos libros, y el poco aprecio que se hacia de ellos, llegó á prorumpir en el fatal vaticinio, de que temia mucho que en breve se perdiesen enteramente las obras de Virgilio y de Livio, por el descuido de quien debiera buscarlas. En efecto por mas que la Universidad de París llamáse á Francia muchas personas doctas, todos los cuidados de Carlos V para enriquezer su biblioteca del Louvre no bastaron para proveerla de otros poetas, que Ovidio, Lucano y Boecio. En medio de este olvido de buenos autores, y de tanta escasez de libros, el amor á la Poesía latina puso en manos de Dante las obras de Virgilio, á quien él tomó por guía y conductor, mas para subir á la cumbre del Parnaso, que para visitar las cavernas del infierno y purgatorio, y la amenidad del paraíso. Bocaccio arrebatado de la hermosura de la Poesía latina, y transportado del amor á la erudicion antigua, no satisfaciéndose con la lectura de quantos libros latinos

nos podia encontrar en los mas ocultos rincones, se aplicó tambien al estudio de los Griegos. Pero ninguno manifestó mas que el Petrarca la viva y ardiente pasion de ir en busca no solo de libros, sino de todos los monumentos que tuviesen algun vestigio de antigüedad. Basta leer sus cartas para comprehender quanto deseaba los escritos antiguos. Apenas en sus viages veía á lo lexos algun monasterio antiguo, quando se encaminaba á él para encontrar alguna preciosa reliquia de su amada antigüedad: entraba en los lugares oscuros y llenos de polvo para buscar los libros; compraba quantos podia; copiaba muchos de su propia mano, é ilustraba varios con correcciones y notas. No contento con las propias indagaciones, rogaba á todos sus amigos, que le ayudasen á tan loable fin; y habia puesto en contribucion de libros á Francia, España, Alemania, Inglaterra y hasta la misma Grecia. En efecto á esta solicitud del Petrarca somos deudores del descubrimiento de muchos códices, que encontró por sí mismo, y de varios otros

latinos y griegos, que le enviaron sus amigos, muchos de los quales ni aun por el nombre eran conocidos en aquellos tiempos. Pero la coleccion abundante que hizo de libros, no bastó para apagar su ardiente sed de la antigüedad; se aplicó tambien á buscar otros monumentos romanos, y fue el primero, que se sepa haber formado coleccion de medallas antiguas.

El Petrarca verdadero padre de la cultura moderna.

El origen de la restauracion de la literatura europea se debe tomar de la universal fama que justamente gozaron las obras del Petrarca; del extraordinario honor que las ciudades, las cortes, los Reyes, los Emperadores, los Papas y toda la Europa dispensaron al autor; de su generoso y ardiente zelo en promover los buenos estudios; y de sus nobles trabajos para facilitar todos los medios. Dexemos al Padre Dante la gloria de haber producido la divina *Comedia*, ilustre primogénita de la vulgar Poesía, y aun si se quiere, reconozcamosle por maestro del idioma italiano, que ennobleció con sus versos, é ilustró con sus escritos; pero el padre de

la cultura moderna, el autor del restablecimiento de las sepultadas letras, ciertamente no es otro que el gran Petrarca. Y no puedo entender como los literatos modernos se contentan con mirar á aquel grande hombre como un autor de canciones y sonetos, y no le respetan como padre, y como verdadero restaurador de la literatura moderna, ni le ponen en el merecido lugar á la frente de Galileo, de Cartesio, de Newton, de Bosuet, de Cornille y de todos los escritores modernos, de quienes ha sido feliz conductor, y á quienes ha allanado el camino del recto modo de pensar, y del buen gusto en todas materias, el qual tal vez ninguno de ellos hubiera hollado á no haber dado el Petrarca los primeros pasos. Y por consiguiente él fue quien restableció el antiguo honor de la literatura, ayudandole no poco su amigo y casi discipulo Bocaccio.

Bocaccio introductor de la lengua griega.

Este, además de haber ilustrado con sus obras italianas la Poesía y la lengua vulgar, contribuyó mucho á restablecer el antiguo esplendor de la latina, y con las

eruditas averiguaciones sobre la mytología y otros puntos antiquarios, hizo revivir el gusto de la erudicion y de la antigüedad, y que se encontrase sabor en la lectura de los buenos autores latinos. Casi tan infatigable como el Petrarca en promover los buenos estudios, iba perdido en busca de códices antiguos, de los que sacaba muchas copias para hacerles mas comunes; hacía que se erigiesen nuevas escuelas; y usaba de todos los medios, que podian conducir al deseado fin. Entre los frutos de las fatigas de Bocaccio debe hacerse singular mencion del establecimiento de la lengua griega en nuestras provincias. Es cierto que algunos Italianos habian aplicado antes su erudita curiosidad al estudio de aquel idioma. El Petrarca dice (a), que fuera de Italia no era conocido, ni aun por el nombre, el padre de las letras Homero; pero que en Italia encontraba en varias ciudades algunos eruditos, que gustaban de oír sus versos en el language griego. El mismo

(a) Ep. ms. cit. por el Abate de Sade.

se habia dedicado por dos veces al estudio de aquella lengua de los doctos, aunque no sacó el fruto correspondiente á sus deseos. Pero todo esto no bastaba para fixarla en Italia, y hacerla util á la restauracion de la literatura: estaba reservado para Bocaccio el salir felizmente con tan util empresa. Habiendo él encontrado al griego Leoncio Pilato, se le llevó consigo á Florencia, y alojandole cortesmente en su propia casa, logró del público que le diese una cátedra en aquella Universidad. Dos años enseñó Leoncio la lengua griega en las escuelas de Florencia, y á instancias de Bocaccio, y con su ayuda, hizo una traduccion latina de los poemas de Homero. A Bocaccio, pues, debemos la introduccion de la lengua griega en Occidente, y el hacer inteligibles á todos, los poemas de Homero. Puesto que la traduccion de Píndaro Tebano, que era la única que antes habia, no podia llamarse tal, porque como decia el Petrarca, mas bien era un opúsculo de un escolar, ó una especie de compendio de la Iliada de Homero, que

una

una traduccion de aquel griego poema. Siendo despues llamado á dicha escuela Manuel Crisolora, se introduxo mas y mas la lengua griega en Italia, y empezaron á hacerse comunes en nuestras escuelas las obras magistrales, y las riquezas literarias de los Griegos.

Cultura de
la Toscana.

Para conocer mas distintamente el origen de nuestra literatura conviene reflexionar, que si bien es cierto que ésta se ha derivado de Italia, y extendiendose despues por toda Europa, sin embargo entre las provincias de Italia debe atribuirse la gloria particularmente á Toscana. Dante, el Petrarca y Bocaccio son Toscanos, Toscanos los Villanis, los primeros autores de historia, que pueden leerse con paciencia; y en fin Toscanos Coluccio Salutati, Francisco Bruni, y otros escritores latinos, y promovedores del buen gusto. Voltaire observa, que entre los oradores enviados de varias ciudades de Italia, con motivo de la exaltacion de Bonifacio VIII al pontificado, se contaban diez y ocho Florentinos. En aquellos tiempos se veía
fre-

frecüentemente ocupado por los Toscanos el puesto de secretario pontificio, sin embargo de estar la corte pontificia en Aviñon, ser los Papas Franceses, y no haber Cardenales que se interesasen por el honor de Toscana. Lo que prueba quanta fama de cultos y eloqüentes habian adquirido los naturales de aquella provincia. En Toscana, como hemos dicho antes, echó las primeras raíces la lengua griega de Italia; en Toscana empezaron á ponerse en movimiento los estudios de antigüedad, fieles compañeros de la cultura de las lenguas doctas; en Toscana mas que en ninguna otra parte se encendió la pasion de buscar los libros antiguos; en suma, Toscana dió el exemplo á las demás provincias de valerse de todos los medios para desterrar la ignorancia, y restablecer la verdadera literatura. Ademas de esto, las ciencias si no deben á los Toscanos los principios de su renovacion, á lo menos han recibido de ellos los mayores ornamentos. (a)

El

(a) Del *gnom. for.* introd. pag. 62.

El Abate Ximenez cree poder atribuir á Pablo, llamado *dell' Abaco*, la gloria de haber empezado á hacer uso de las ecuaciones algebraicas. Pero si se quisiese negár á Pablo esta gloria, deberá reconocerse á otro Toscano, Leonardo de Pisa, por introductor del Algebra en nuestras Provincias, donde felizmente la transplantó de las arábicas. El buen gusto que tenían los Toscanos en las letras, se extendia tambien á las buenas artes, las quales igualmente les deben su restauracion. ¿Quién no sabe que la música moderna reconoce por padre al famoso Guido Aretino? ¿Y no podrá decirse con razon que Cimabue fue el Dante de la pintura? Voltaire asegura que somos deudores á los Toscanos de todas estas bellas novedades. Ellos estimulados unicamente de su propio genio, lo hicieron renacer todo, antes que aquella poca sabiduria, que habia quedado en Constantinopla, refloreciese en Italia con la lengua griega por la conquista de los Otomanos; y Florencia era entonces una nueva Atenas.

Pe-

Pero aunque la mayor gloria del restablecimiento de las letras debe atribuirse á los Toscanos, es preciso conceder alguna no pequeña parte á las demás Provincias de Italia; y si Florencia era entonces la nueva Atenas, Bolonia, Padua, Verona y otras ciudades podian llamarse la nueva Alexandria, ó la nueva Rodas, y renovaban el antiguo esplendor de las doctas ciudades y colonias de los Griegos. En Bolonia Bolonia. tuvieron principio los estudios de ambos Derechos Civil y Canónico. Los alumnos y profesores, que de toda Europa acudian á aquella ciudad para cultivarlos, en breve hicieron famosas las Escuelas boloñesas; y San Raymundo de Peñafort, los dos Bernardos compostelanos y otros célebres profesores de España, de Inglaterra y de otras naciones, ocupando las cátedras de Bolonia, contribuyeron no poco para estimular á los extrangeros de todas partes, y de todas las Provincias, á que viniesen á participar de las ventajas que aquella docta Universidad ofrecia á los estudiosos. Pero creciendo cada dia mas el concurso de los

Tom. II.

X

es-

Cultura de
las otras
ciudades de
Italia.

escolares, no solo se vieron excelentes profesores del Derecho; sino que tambien se procuraron buscar famosos maestros de Medicina, de Filosofia, de Retórica, de Teologia y de todas las artes. Y particularmente de las buenas letras observa Tiraboschi (a), que desde la mitad del siglo XII se enseñaban en la Universidad de Bologna, puesto que alli las aprendió por aquellos tiempos Enrique de Settimello. El Petrarca quiso ir desde Aviñon á Bologna para aprovecharse de las lucas de aquella famosa Universidad; y en efecto concurrió alli con Guido de Pistoja, con Cecco de Ascoli, con Bartulo, con Juan Andres y con otros hombres ilustres, que eran lo mas escogido de la literatura de aquellos tiempos. La fama de Dino de Garbo en la Medicina, y del maestro Vitale en la Gramática atraían gran multitud de estudiantes; pero el que daba mas honor á las escuelas de Bologna era Pedro de Muglio, cuya erudicion y buen gusto mereció

(a) Tom. IV lib. III cap. IV.

tantas alabanzas de Bocaccio y del Petrarca.

No era menor la fama que se habian adquirido en Padua las ciencias y buenas letras. En aquella edad no hubo Médico mas docto que Pedro de Abano, el qual, instruido en Grecia en la lengua y medicina griega, é igualmente versado en la arábica, fue recibido por maestro de los soberbios Griegos, que tenian por vil y despreciable toda doctrina extrantera; y vuelto despues á Italia, sirvió de glorioso ornamento á la Universidad de Padua. Mondini era profesor de medicina en aquellas escuelas al mismo tiempo que Pedro de Abano, y aunque se mantuvo alli poco tiempo, su doctrina continuó por muchos años en ilustrarlas. Tal vez será Padua la unica ciudad de Europa, que en el siglo XIV conocia las observaciones anatómicas. Faciolati en los *Fasti gymnasii Patavini* refiere distintamente como se executaban los exercicios anatómicos. *Ad chirurgum (dice) pertinebat secare cadavera, cum anatomie exercitationes ferent. Tres autem simul totum negotium conficiebant.*

Nam secto per chirurgum corpore, particula quedam ex Mundini anatomia prælegebatur ab aliquo ex professoribus medicis, & fusius exponebatur: tum ab alio cadaveris pars quæ in medio esset ostendebatur omnibus, additis quæ ad ejus notitiam usumque pertinerent. Tambien la historia natural halló en Padua apasionados, los quales por cultivarla con demasiado ardor se entregaron ciegamente á todas las opiniones de Averroes y de Aristóteles, y cayeron en aquel espiritu de irreligion, que como dice Bacon de Verulamio, suele ser efecto de las primeras lecciones de la Filosofia. El religioso Petrarca altamente indignado de la ahiñez y soberbia con que estos pretendidos filosofos esparcian sus impias doctrinas, se dedicó á ridiculizar, no solo su impiedad, sino tambien la erudicion y la materia de sus estudios (a). En lo qual, aunque fuese laudable el zelo del Petrarca, los siglos cultos no aprobarán su conducta; porque siendo el estudio de la historia na-

tu-
 (a) De ing. sui ip. & mult. a. mult. a. mult. a. mult. a.

tural sumamente importante y util al genero humano, y tal vez uno de los mas oportunos para conducir á la religion el ánimo de un atento observador: el Petrarca, en vez de procurar disuadir de este estudio á aquellos filosofos, deberia haberles estimulado á una mas atenta y profunda contemplacion de la naturaleza, para llevarles mas facilmente al conocimiento del Hacedor. Pero sea lo que fuese de este hecho, lo cierto es que él nos hace ver, que en aquel tiempo se abrazaba en Padua el estudio de la historia natural, quando los literatos de las otras escuelas apenas tenian la menor idea de él. No florecian menos en Padua las buenas letras, que las ciencias naturales; puesto que á principios del siglo XIV se adquirió gran fama Albertino Mussato con sus historias, y con las poesías latinas. En su *Ezzelino* y en su *Achilleide* vió Padua los primeros ensayos de tragedia, que se han dado despues de los Romanos. Sus historias latinas en prosa y en verso, las eglogas, los sermones y otras poesías son para aquel tiempo otros tantos prodigios, y

jus-